

Texto- Efesios 4:11-16

Título- La madurez de la iglesia local

Proposición- Cada iglesia local necesita la madurez demostrada por la unidad por medio de seguir la verdad en amor.

Intro- ¿Qué es el propósito de la iglesia local? Piénsenlo por un momento en sus propias mentes. Me imagino que si yo preguntara a todos aquí, recibiría muchísimas diferentes respuestas- que el propósito es aprender de la Palabra, o adorar a Dios juntos, o tener la comunión de los santos, o ser una luz al mundo, o una de muchas otras opiniones. Por supuesto, podemos decir que el propósito es glorificar a Dios, así hablando muy generalmente- pero la verdad es que hay muchas bendiciones que recibimos por medio de la iglesia y muchas maneras en las cuales Dios la usa para Su gloria y para nuestro bien.

Pero hoy quiero enfatizar el propósito de la iglesia local que podemos encontrar en el pasaje que ya leímos, en Efesios 4:11-16. Quiero proponer que este pasaje describe que el propósito de la iglesia local es la madurez- la madurez de los cristianos individuales y así la madurez del cuerpo, demostrada por la unidad. El propósito de la iglesia local, la iglesia visible, conforme a este pasaje, es la madurez demostrada por la unidad. Digo esto debido a lo que leemos en los versículos 12-13- Dios ha dado a la iglesia local los dones de los líderes, con el fin de perfeccionar a los santos, hasta que, dice el versículo 13, “lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” A veces esta palabra ‘perfecta’ causa confusión- otra traducción es más clara, cuando dice, “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” Así es- el propósito de la iglesia local es crear en sus miembros una madurez que es demostrada por la unidad.

Y la madurez es esencial- entendemos esto en la vida física- cada papá y cada mamá espera ver a su hijo o hija creciendo y madurando. Si el niño o la niña no crece, si su cuerpo no madura como debería a través de los meses y años, ¿qué hacemos? ¿Ignoramos el problema? ¿Evitamos tratar con el problema y nada más esperamos que cambie sin nuestra intervención? Claro que no- si tú ves que tu hijo chiquito no está creciendo como debería, si su cuerpo no está avanzando en madurez como es normal, vas a llevarle al doctor, ¿no? Vas a preguntar, ¿qué problema tiene mi niño, tiene una enfermedad, algo no está bien? ¿Verdad? Pero desafortunadamente no siempre reaccionamos así en la esfera espiritual- hay cristianos e iglesias que llevan muchos años y no maduran, siempre tienen los mismos problemas y la misma falta de crecimiento por años y años, y nadie hace caso, nadie se da cuenta de que el cuerpo está enfermo y en mucha necesidad. Cada iglesia local necesita la madurez que es demostrada por la unidad del pueblo de Dios.

Antes de ver este tema en estos versículos, quiero aclarar algo de antemano- quiero decir que este es un mensaje en lo cual he estado pensando por un rato, desde hace más que un mes cuando Dios me dio la carga para predicar un mensaje en cuanto a la unidad bíblica del cuerpo de Cristo, de la iglesia local. Digo esto porque para algunos, tal vez va a parecer como que estoy predicando en reacción a varias situaciones que han sucedido recientemente- pero no es así, Dios como siempre está demostrando Su soberanía en darnos un mensaje en cuanto a este tema tan importante exactamente cuando lo necesitamos, Él me ha estado preparando por como un mes para poder predicar este mensaje en el momento apropiado. Mi

oración es que Dios use este mensaje en todos nuestros corazones, para que, si estamos pasando por una situación ahora en la cual esta verdad nos aplica o si pasaremos por la prueba en el futuro, podamos aprender bíblicamente de este tema tan importante para la iglesia de Dios.

Entonces, vamos a estudiar cómo podemos llegar a esta madurez en la iglesia local que es demostrada por la unidad. En primer lugar, vemos que

I. La madurez de la iglesia se demuestra cuando cada cristiano está involucrado- vs. 12

Empecemos en el versículo 11- dice que Cristo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros. O como otra traducción dice, Cristo “dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros.” La pregunta es, ¿a quién nos dio Cristo estos líderes? Por el contexto, sabemos que la respuesta es que ha dado ellos a la iglesia- vean el versículo 21 del capítulo 3- “a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.” En el versículo 4 de este capítulo 4 leemos que hay “un cuerpo, y un Espíritu.” Entonces, Cristo en Su misericordia, y en Su omnisciencia, ha regalado a la iglesia, ha constituido en la iglesia, los líderes necesarios.

Muchas personas se quedan allí- tienen la idea de que son los líderes de la iglesia que tienen la responsabilidad para hacer toda la obra- que son llamados por Dios para ser pastores, para ser ancianos, que son pagados para este trabajo, y por eso tienen toda la responsabilidad mientras los congregantes nada más vienen los domingos y reciben de la Palabra y regresan a sus casas y se quejan si no reciben lo que quieren. Hay algunos cristianos que literalmente piensan así, pero es más común ver a cristianos que actúan así aunque conscientemente no se dan cuenta de su actitud y su creencia. Obviamente es la verdad de que los líderes de una iglesia local tienen mucha responsabilidad, que hacen la obra del ministerio a tiempo completo, que Dios les ha dado dones para enseñar y aconsejar y guiar y pastorear, y no deben ser perezosos, sino trabajar mucho. Tienen que dar cuentas a Dios, como dice en Hebreos 13- ellos velan por las almas de sus ovejas, como quienes que han de dar cuenta a Dios, ante todo, y después también a los que están en autoridad sobre ellos. Dios ha dado el cargo a los pastores, a los ancianos, y su responsabilidad es muy grande. Por eso, oren por mí, oren por todos los líderes de nuestra denominación, porque necesitamos mucho poder de Dios y mucha sabiduría.

Pero, nosotros no hacemos todo, ni deberíamos hacer todo. Fíjense muy bien en el versículo 12- Dios ha dado estos líderes a la iglesia, ¿con qué fin? Dice, “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.” ¿Entienden lo que está diciendo? Dios ha dado líderes a la iglesia, no para que hagan todo, sino para que preparen a los santos para hacer la obra del ministerio. El pastor predica y da consejo y pastorea, pero no puede y no debería hacer toda la obra del ministerio- son los santos, los congregantes, los miembros de la iglesia que necesitan participar en tal obra, necesitan estar involucrados en su iglesia local, necesitan la preparación para obedecer este mandamiento. Cada vez que el pastor predica, está proveyendo a los santos con lo que necesitan para hacer la obra del ministerio. Cada vez que el pastor enseña en una clase, está preparando a los que están escuchando con lo que necesitan para obedecer este mandamiento y hacer la obra del ministerio. No es cuestión tanto de programas y estudios, sino es cada vez que la Palabra es predicada y enseñada.

Y el resto del versículo 12 dice que esta participación de todos en la iglesia para hacer la obra del ministerio es para la edificación del cuerpo de Cristo- cuando todos ayudan, y no solamente los líderes, el

cuerpo es edificado. Cuando todos ministran, no solamente el pastor, el cuerpo es edificado. Cuando todos se comprometen y participan y cumplen sus responsabilidades, el cuerpo es edificado, y la iglesia madura.

Porque la verdad bíblica es que todos los cristianos en la iglesia son necesarios, no solamente algunos, no solamente los líderes, o los hombres, o los cristianos maduros, o los casados, o los papás- todos los miembros del cuerpo son esenciales. Ningún cristiano que forma parte de una iglesia local debería pensar que es sin valor, que no tiene parte en el ministerio- porque el hacer la obra de ministerio no habla de programas, necesariamente, sino de participar en la manera en la cual Dios te ha dado los dones. No deberíamos pensar, “no puedo enseñar a los niños, o no puedo tener un estudio bíblico en mi casa, o no puedo ser un anciano o diácono, y por eso no puedo estar involucrado en mi iglesia local.” No- porque puede ser que tu ministerio es hablar con tus hermanos o hermanas por teléfono entre semana. Puede ser que tu ministerio es ayudar en la cocina, o cuidar a los niños, y no parece tan importante. Puede ser que tu ministerio es orar por todos en la iglesia y llevar sus cargas al Señor, y nadie sabe que lo haces. Puede ser que tu ministerio es ser un esposo o esposa fiel para el bien de tu pareja- o un papá o una mamá fiel y criar a sus hijos en el Señor para que ellos puedan ayudar en la iglesia en el futuro- y así nadie ve los resultados por mucho tiempo. Puede ser que tu ministerio es animar a los hermanos, es siempre tener una palabra de ánimo o un versículo para fortalecer a los débiles. Hay muchas maneras en las cuales cada cristiano puede participar, y así hacer la obra del ministerio en la iglesia local, todo contribuyendo al crecimiento y la madurez del cuerpo.

Y, puesto que cada miembro es importante, puesto que no hay nadie sin valor e innecesario, cuando uno encuentra una iglesia local con buena doctrina y que está en obediencia a Dios, debería hacer el compromiso con tal iglesia, y participar en la iglesia, y no pensar que su presencia no es importante y puede ir a cualquier otro lugar- porque cada uno es importante. Cuando personas van y vienen de la iglesia, demuestran que no entienden todavía la función de la iglesia local, del cuerpo- que no es solamente para lo que podemos recibir, sino para cómo podemos servir- y cada persona es importante, y una iglesia no puede sobrevivir si los congregantes dejan todo el trabajo a los líderes, o si no entienden su lugar e importancia en el cuerpo de Cristo.

Gracias a Dios hemos tenido, por mayor parte, consistencia en esta iglesia. Por eso no estoy regañando a nadie, no estoy hablando directamente a nadie ni hablando de nadie en particular- pero para mí es muy importante que entendamos en esta iglesia que cada cristiano es importante y cada cristiano tiene que estar involucrado en la iglesia local.

Y esto va a ayudarnos a madurar- individualmente, y como iglesia. Esta verdad nos ayuda a madurar, porque nos enseña a no huir de los problemas, sino ser fieles a la iglesia a la cual Dios nos ha llamado hasta que sea necesario salir bíblicamente. Nos ayuda a no enfocarnos tanto en nosotros y nuestras necesidades, sino en el ministerio que podemos tener para con otros, las maneras en las cuales podemos ayudar a los otros miembros del cuerpo. El estar involucrados en nuestra iglesia local nos ayuda a madurar y hacer el compromiso con la iglesia y ponernos bajo la autoridad bíblica del liderazgo espiritual. Por eso la iglesia local es importante- parte de su propósito es la madurez demostrada por la unidad- hay verdades que aprendemos cuando formamos parte de una iglesia local que no podemos aprender de otra manera.

Entonces, en primer lugar, vemos que la madurez de una iglesia se demuestra cuando todos los cristianos están involucrados. En el versículo 14 vemos otra prueba de la madurez, otra cosa que sucede cuando crecemos a la imagen de Cristo-

II. La madurez de la iglesia se demuestra cuando todos siguen la doctrina correcta- vs. 14

Empezando en el versículo 14 leemos [LEER vs. 14-15]. Una prueba de un cristiano inmaduro- y así, de una iglesia inmadura- es la inestabilidad en la doctrina- es decir, cuando los cristianos no saben lo que creen, cuando fácilmente son llevados por cada nueva cosa que escuchan, por cada nuevo predicador y nuevo libro, cuando sus creencias cambian cada vez que leen algo nuevo o hablan con otra persona. Pero cuando uno aprende la doctrina bíblica, cuando la entiende y es firme en sus creencias, está tomando los pasos a la madurez- y es lo mismo para una iglesia- si no cambia debido a cada predicador popular y doctrina nueva, sino es estable y basa todo sobre la Palabra de Dios, está demostrando su madurez. Porque la sana doctrina- que es, la doctrina que viene de la Biblia y no de las opiniones humanas y los modos del mundo- es el fundamento de una iglesia verdadera. Por eso, no vayan a una iglesia porque tiene muchos programas, o porque tiene mucha actividad, o porque tiene música emocional, o porque tiene mucha gente- escojan una iglesia que predica la Palabra fielmente y que no cambia dependiendo de lo que es popular.

Una persona inmadura busca una iglesia que le hace sentir bien- que siempre habla de los maravillosos planes que Dios tiene para su vida, que siempre habla de la prosperidad, pero que no enfatiza las doctrinas bíblicas del pecado y la obediencia que Dios requiere de Sus hijos. El hecho de que las iglesias carismáticas hoy en día están llenas demuestra que hay muchas personas inmaduras, muchos cristianos inmaduros que están buscando sentirse lindos y escuchar música emocional en vez de aprender lo que la Biblia dice en verdad y en su contexto. Muchos en estas iglesias ni son salvos, pero nuestra preocupación debería estar en aquellos que sí son los hijos de Dios pero no entienden que están en iglesias con falsa doctrina, o por lo menos con doctrina “lite”, y por eso no están madurando, por eso no están creciendo. Pero esto no debería sorprendernos, porque Pablo lo profetizo hace casi 2,000 años, en II Timoteo 4:1-4 [LEER]. Pablo estaba exhortando a Timoteo, un pastor, a predicar fielmente en todo tiempo y no cambiar su mensaje debido a los deseos de la gente. Le dijo, “exhorta con toda paciencia y doctrina.” Entonces, cuando una persona o una iglesia dice que la doctrina no es importante- o por lo menos, no tan importante para Dios como otras cosas, podemos demostrar muy fácilmente- y bíblicamente- que no es así, que la doctrina es una parte esencial, y nos ayuda a entender si la iglesia local es madura o no.

Porque la predicación de la doctrina de la Palabra de Dios no es muy popular hoy en día- hay muchos supuestos predicadores que o ni usan la Biblia en sus mensajes o, si la usan, la citan fuera del contexto y así equivocadamente. Hablan del autoestima, hablan de la vida positiva, hablan de que Dios no quiere que suframos- es decir, enseñan mala doctrina en vez de buena doctrina. Y son muy populares- son ricos, tienen iglesias con miles de personas, tienen sus casas y coches y aun aviones- pero Dios va a juzgarles en el día final. Es triste, porque tantas personas les siguen, incluyendo muchos supuestos cristianos- pero cumplen lo que leímos aquí en II Timoteo- el versículo 3 dice que “vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.” Así es en la mayoría de las iglesias evangélicas, carismáticas, hoy en día- están llenas de personas que tienen comezón de oír, que acumulan para sí maestros, pero se apartan de la verdad y siguen mitos.

Pero una iglesia madura sigue la Palabra y no al hombre, compara todo con la Biblia, acepta las prédicas de reprensión y convicción así como los mensajes de ánimo y fortaleza- entienden la necesidad de predicar del pecado y de la ley así como predicar de la salvación y la gracia. Cuando personas entran en las iglesias reformadas y solamente se quejan de su música, o de su énfasis en el pecado, o en cualquier otra doctrina bíblica, demuestran cuán gran problema tenemos en nuestros países, tantas personas con comezón

de oír, y tanta falta de madurez. Necesitamos orar que Dios obre- empezando aquí con nosotros, y continuando en todo este país.

Tal vez alguien dice, “oh pastor, no seas tan duro, no seas tan crítico de nuestros hermanos en Cristo- por eso no me gusta la doctrina, porque siempre divide.” Pero cuando no hay buena doctrina, no hay madurez- cuando no hay sana doctrina, no hay unidad bíblica entre los cristianos. Y tampoco tienes razón para estar en contra de mis críticas, porque Pablo en este pasaje es aún más fuerte. Por favor lean conmigo otra vez el versículo 14- tenemos que madurar, “para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.” Si no conoces la buena doctrina, si no te esfuerzas a aprender lo que Dios te enseña, eres como un niño fluctuante- tu perspectiva cambia como con el viento- cada vez que escuchas algo nuevo eres llevado por ese lado. Pero es peor- porque Pablo nos advierte aquí fuertemente de que mucha doctrina enseñada es falsa- es doctrina enseñada por estratagema de hombres- de hombres, no de Dios- y es con el propósito de engañar, con astucia usando las artimañas del error. Por eso no me da miedo hablar directamente en contra de las iglesias que enseñan el evangelio de la prosperidad, en contra de las iglesias que enseñan opiniones de hombres en vez de la Palabra de Dios. Sus predicadores con astucia, con trampas enseñan el error con el propósito de engañarnos, de atraparnos. Tengo que advertirles a ustedes en contra de ellos y voy a hacerlo para el resto de mi ministerio- cuidado hermanos, porque estas personas y estas iglesias fácilmente atrapan a los cristianos inmaduros. Si nosotros no queremos ser como niños fluctuantes, si queremos estar firmes en lo que creemos, si no queremos ser engañados, tenemos que ser maduros y conocer la buena doctrina.

Y si vamos a tener la buena doctrina en esta iglesia, si vamos a conocerla, tenemos que estudiarla, ¿verdad? Tenemos que trabajar, tenemos que tomar la responsabilidad y estudiar. Tenemos que estudiar en casa, por supuesto- individualmente así como en familia. Porque si no lees la Palabra entre semana, no puedes tener la buena doctrina. Si solamente estudias la Palabra los domingos, vas a caer en el error de creer en el hombre en vez de comparar lo que dice con la Biblia.

Pero también- y espero que sea claro y obvio para todos- cada persona tiene que aprovecharse las reuniones de la iglesia, tanto como sea posible. Me he dado cuenta en los años que he vivido aquí en el DF cuántas complicaciones hay por vivir en una ciudad tan grande y con tanto tráfico. Pero también Dios me ha confirmado que me ha llamado aquí, que Él ha establecido esta iglesia en esta ciudad y en esta parte de la ciudad, y que ha llamado a ustedes a formar parte de esta iglesia. Entonces, tenemos que examinar nuestras prioridades y nuestros pretextos y estar seguros que estamos aprovechando todos los medios de gracia que Dios nos ha dado- que si no entendemos toda la doctrina como deberíamos, necesitamos esforzarnos más a estar aquí para la escuela dominical- que si nos falta la comunión de los santos o el poder en la oración, necesitamos venir los miércoles para orar juntos. Yo, como ser humano, no puedo saber si las razones por las cuales no todos vienen a las reuniones de la iglesia son válidas o no- y en verdad, no quiero saber- pero Dios sí- y tú sabes también. Por eso les pido que se examinen y que decidan honestamente ante Dios si pueden asistir más o si en verdad hay una razón válida para no venir. Esta examinación y aplicación yo dejo a las conciencias y a la obra del Espíritu Santo en cada uno de ustedes. Pero por lo menos, de este pasaje, puedo y quiero enfatizar que es una prueba de la madurez de una iglesia cuando tiene y abraza y puede defender la buena y sana doctrina. Nuestra doctrina nos une, y demuestra nuestra madurez.

Y finalmente, quiero que aprendamos que

III. La madurez de la iglesia se demuestra cuando todos actúan en amor- vs. 15

En vez de estar engañados por los errores de los hombres, el versículo 15 dice “sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.” Tenemos que seguir la verdad, claro- la doctrina es esencial, es la base de todo- sin ella, no podemos crecer, no podemos madurar, no podemos estar unidos. Pero nunca deberíamos ignorar la manera en la cual deberíamos seguir la verdad- dos palabras esenciales- en amor. Así aprendemos el equilibrio bíblico y necesario para cualquier iglesia madura- tiene buena doctrina sí, pero también tiene amor- sigue la verdad en amor.

El amor bíblico es cuando sacrificamos para el bien de otra persona- la descripción más plena del amor verdadero se encuentra en I Corintios 13, y el ejemplo más grande es la muerte de Cristo, cuando murió en nuestro lugar, aunque no la mereció- cuando, debido al hecho de que ningún ser humano puede hacer lo suficiente bueno para merecer la salvación y la vida eterna, Cristo vino para sufrir y morir en nuestro lugar, pagando la paga del pecado, que es la muerte, cuando sufrió toda la ira de Dios que nosotros merecemos. Sería de bendición y mucha ayuda para todos si leyéramos estos pasajes a menudo para siempre tener muy claro en mente lo que significa demostrar el amor para con otros- porque no es el amor que tenemos naturalmente, como seres humanos, y no es lo que el mundo llama el amor. Necesitamos aprender de la Palabra en cuanto a cómo amar como cristianos, como hijos de Dios.

Porque el amor bíblico reconoce que no es mejor que otra persona- el amor reconoce que cometemos errores así como los demás, y que necesitamos perdonar como queremos ser perdonados. El amor cubre multitud de pecados- el amor sacrifica de su tiempo y de su dinero para el bienestar de otra persona. El amor no se queja de otros hermanos, sino los aprecia porque forman parte del mismo cuerpo de Cristo. El amor tiene paciencia para con otra persona que todavía no ha crecido tanto, que todavía lucha con las mismas tentaciones, que no es tan maduro como los demás.

Por eso, en la iglesia local la falta del amor verdadero demuestra la falta de madurez y la falta de unidad, mientras la demostración del amor es la prueba de que la iglesia está madurando y está unida, que va bien en el proceso. No sirve estar en una iglesia que predica la buena doctrina si no la practica- si no la aplica a la vida- y tal vez la prueba más clara de si nuestra doctrina está cambiándonos o no es si demostramos el amor de Dios para con otros. Porque hay iglesias con buena doctrina pero nadie participa, muy pocos sirven y los demás nada más esperan ser servidos y cuando no es así, salen enojados. Tales iglesias no son maduras, porque tienen la doctrina, pero no la siguen en amor. Otras iglesias tal vez parecen tener mucho amor pero la doctrina no es bíblica- de hecho, tales iglesias no tienen el amor verdadero tampoco, porque no es amoroso predicar y aceptar un falso evangelio. Pero de todos modos debemos recibir la advertencia para nosotros, para la Iglesia Cristiana el Redentor- necesitamos esforzarnos a tener la sana doctrina- trabajar, venir, estudiar para que sepamos lo que la Palabra dice- pero al mismo tiempo no debemos envanecernos por nuestra doctrina, no debemos jactarnos de nuestro conocimiento mientras actuamos de manera egoísta y sin amor.

El versículo 16 demuestra la unidad que resulta cuando demostramos nuestra madurez y nos edificamos en amor [empezando en el vs. 15- LEER]. Esta es la unidad que queremos, ¿no? Usa un poco de la ilustración del cuerpo físico, hablando del cuerpo bien concertado y unido por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente. Las coyunturas en el cuerpo son las articulaciones, que funcionan para el movimiento de los huesos- sin las coyunturas, sin las articulaciones, el cuerpo simplemente no funciona, porque no se puede mover. Así es en el cuerpo de Cristo también, en la iglesia- el amor es lo que produce la actividad

propia de cada miembro, es lo que ayuda para que todo siga funcionando sin problemas- porque cuando nos ayudamos mutuamente, y no nos quedamos aislados, y no esperamos que otra persona haga la obra, el cuerpo va bien, la iglesia demuestra su madurez y su unidad.

Conclusión- Entonces hermanos, ¿quieren una iglesia madura? Entonces, maduren ustedes- continúan creciendo, madurando, cambiando por medio del poder del Espíritu Santo. Todos ustedes que son cristianos y forman parte de esta iglesia tienen una responsabilidad para estar involucrados en el ministerio, ya sea una parte que parece grande o una parte que parece chica- porque cuando yo les enseño, Dios usa Su Palabra para prepararles para hacer la obra del ministerio.

También, para tener una iglesia madura, aprendimos que necesitamos continuar creciendo en nuestro conocimiento y aceptación de la doctrina bíblica, estudiando diligentemente en nuestros hogares así como en la iglesia, para que tengamos el fundamento firme de la verdad y para que podamos aprobar lo mejor, con discernimiento comparando lo que leemos y escuchamos con el estándar de la Palabra de Dios y rechazando el error. Pero siempre mientras seguimos la verdad, recordemos que tenemos que hacerlo en amor- porque sin el amor, no importa cuántos o cuáles dones espirituales tenemos- no son nada. Sin el amor, faltamos la aplicación de la doctrina que decimos que creemos. Sin el amor no hay unidad, no hay actividad bíblica en la iglesia, no hay movimiento en el cuerpo de Cristo, y no hay madurez.

Quiero que concluyamos pensando muy prácticamente en estos tres puntos- involucrarnos en la iglesia, tener la buena doctrina, y demostrar el amor. Por ejemplo, ¿qué puedes hacer para involucrarte en la iglesia? Recuerda las sugerencias que dije antes, habla con otros, ora, para que Dios te demuestre cómo participar más en esta parte del cuerpo de Cristo, y así contribuir a la madurez de la iglesia. O tal vez tú tienes un deseo muy grande para participar y ayudar a otros y demostrar tu amor, pero el estudio de la Palabra personalmente y también en la iglesia no ha sido tu prioridad. Tenemos que hablar honestamente- no puedes dar a otros si no tienes nada para dar- no puedes edificar y ayudar y apoyar si estás vacío. Tu deseo para ayudar es muy bueno, pero sin la doctrina, no puedes hacerlo- tienes que madurar en tu conocimiento de la Palabra para ser más unido con tus hermanos en Cristo y poder ayudarles.

Pero aun si tienes todo el conocimiento para dar, pero no tienes el amor, tampoco puedes edificar y apoyar. Si no tomas el tiempo para escuchar a otros, si solamente hablas y no escuchas- o si das consejo bíblico pero sin realmente conocer a la persona, sin formar una relación y preocuparte por cómo es la vida de la persona, no sirve mucho tampoco. Necesitamos que todos aprendan la buena doctrina y cómo demostrar el amor para tener una iglesia madura y unida. Y será la unidad entre cristianos nuevos y cristianos maduros, entre cristianos de diferentes razas, entre cristianos de diferentes niveles económicos y sociales, entre cristianos de diferentes antecedentes, entre cristianos de diferentes personalidades y perspectivas. La iglesia madura no piensa ya tanto en estas distinciones mundanas, sino en la unidad de la iglesia local debido a la doctrina y el amor.

Obviamente no esperamos la unidad perfecta hasta que estemos en la gloria, pero trabajamos para tal meta. No esperamos alcanzar a la madurez como Cristo hasta que estemos con Él para siempre, pero tenemos que seguir adelante en el proceso. Cada iglesia local necesita la madurez demostrada por la unidad por medio de seguir la verdad en amor- vamos a esforzarnos para actuar así, y pedir a Dios por la madurez en esta iglesia.

Preached in our church 6-28-15